



Cornejas de Bucarest, la comencé a escribir en la primavera de 2007, en Bucarest, a donde fui a dar una conferencia sobre Pío Baroja, invitado por la Universidad. La había titulado *Un gamberro en Bucarest* y subtítulo «Guiñol burlesco», hasta darme cuenta de que me refiero a asuntos, como el holocausto judío en Rumanía, que admite mal la burla del guiñol. Lo mismo por lo que se refiere a nuestra historia civil y a qué chirrión han ido a parar los ideales de los de mi generación, si es que alguna vez los tuvimos de verdad, y a la voracidad del sistema neoliberal que en Rumanía es de traca.

En 2005 había hecho otro viaje para hablar de Madrid como ciudad literaria, y Bucarest me deslumbró y a la vez me hizo ver que cuanto más lejos estuvieras de las instituciones culturales españolas, mejor.

Repetí el viaje en pleno invierno de 2008: una de las canciones del viaje de invierno de Schubert está dedicada a la corneja como compañera de viaje.

El título me lo sugirió un fenómeno que se daba en Bucarest. Al caer el día, miles de cornejas, en un vuelo nutrido e incesante, buscaban refugio en el interior de la ciudad. La corneja tiene una simbología tan amplia que al final simboliza lo que nos dé la gana, aunque algunos de los símbolos me resulten más atractivos que otros, como que anuncia un tiempo en el que no debemos dejar pasar las oportunidades que se nos ofrezcan. Me gusta también que la presenten asociada a Morgan Le Fay o Fata Morgana, la que encerró a Merlín en una cárcel de palabras, imagen esta que me parece muy acertada para referirse al escritor más o menos atrapado en su mundo.

En unas semanas, veremos qué suerte corre.

He tenido la fortuna de que la cubierta sea obra de un ilustrador extraordinario, Casajordi, que ha sabido atrapar al vuelo el fondo de ese viaje o de ese guiñol burlesco.

MIGUEL SÁNCHEZ-OSTIZ (Pamplona, 1950)

Es autor de las novelas *Los papeles del ilusionista* (1982), *El pasaje de la luna* (1984), *Tánger Bar* (1984) *La quinta del americano* (1987), *La gran ilusión* (1989), *Las pirañas* (1992), *La caja china*, *Un infierno en el jardín* (1995), *No existe tal lugar* (1997), *La flecha del miedo*, *El corazón de la niebla* (2001), *En Bayona, bajo los porches* (2002), *La nave de Baco* (2004), *El piloto de la muerte* (2005) y *La calavera de Robinson* (2006).

Entre sus muchos libros misceláneos hay que destacar la crónica de viajes *La isla de Juan Fernández*, *Peatón de Madrid*, *Cuaderno boliviano*, así como una serie de diarios y dietarios, que se comenzaron a publicar en esta editorial en el año 1986, como *La negra provincia de Flaubert*, *Mundinovi. Gaceta de pasos perdidos* (1987), *Correo de otra parte* (1993), *El árbol del cuco* (1994), a los que siguieron *La casa del rojo* (2002), *Liquidación por derribo* (2004) y *Sin tiempo que perder* (2009).

En 2001 Pamiela publicó toda su obra poética hasta esa fecha, con el título *La marca del cuadrante (Poesía, 1979-1999)*.

En Pamiela ha publicado *Tiempo de tormenta (Pío Baroja, 1936-1940)* (2007) y *Lectura de Pablo Antoñana* (2010).

Puede encontrarse más información en su blog: <http://vivirdebuenagana.blogspot.com/> y en la web de Pamiela: <http://www.pamiela.com>



ISBN: 978-84-7681-652-3

Ilargia Narrativa-2 • 536 páginas • 28 €